

LA IGLESIA DE GAZOLAZ

Esta pequeña iglesia románica, que se halla próxima a Pamplona y que, por este motivo, es muy visitada por cuantos tienen afición a la arqueología arquitectónica, ha sido objeto de descripciones poco exactas desde el punto de vista artístico, principalmente en lo que se refiere a su pórtico, que es lo más importante y digno de estudio.

Don Pedro de Madrazo, con la colaboración del Sr. Iturralde y Suit, fué el primero que dió a conocer este curioso templo rural, describiéndolo en el segundo de los tomos correspondientes a la provincia de Navarra, de la obra titulada *España. — Sus monumentos y artes...*, en los siguientes términos:

«Esta iglesia, consagrada a la Purificación de Nuestra Señora, es una construcción notable por su antigüedad, que desde el primer aspecto se denuncia como de fines del siglo XI. Tiene al Mediodía un portico, todo abierto, dividido en cuatro tramos, con otros tantos arcos separados exteriormente unos de otros por medio de robustos contrafuertes. Vuelve el pórtico a Oriente, con otro arco, y son todos éstos de medio punto y de gran carácter monumental. Pongo el dibujo a tu vista para que contemples a tu sabor la agradable escenografía que este pórtico ofrece, dejando ver, por entre los arcos exteriores, otros que a modo de ajimeces aparecen al fondo, volteados sobre columnas, ya pareadas, ya en grupos de a cuatro, cuyos capiteles merecían detenido estudio.»

Esto que dice el Sr. Madrazo en la obra citada indica que no se detuvo a estudiar el pórtico; miró solamente su aspecto externo, sin fijarse en su estructura.

En primer término, no puede afirmarse que el templo de Gazolaz sea del siglo XI, porque la nave única de que se compone, reforzada con arcos fajones, acusa más bien un siglo de posterioridad. Se observa, en efecto, que la directriz de la bóveda no es un semicírculo, tan característico en las construcciones románicas del siglo XI, sino un arco bastante apuntado que no hizo su aparición en España hasta el primer tercio del XII. Pero dejando a un lado esta cuestión, que no ofrece gran interés, voy a indicar cuál es, a mi juicio, la verdadera estructura del pórtico de esta interesante iglesia, después de haberla examinado con algún detenimiento.

Fijándose en sus elementos esenciales, se observa seguidamente que su construcción primitiva ha sido modificada profundamente en época posterior.

El primitivo atrio de Gazolaz se hallaba cubierto, como el correspondiente a la iglesia del vecino pueblo de Sagüés, por una bóveda de cañón seguido, con arcos transversales de refuerzo, dividiéndola en cuatro tramos. En cada uno de éstos se formaba el cierre exterior con dobles arcos semicirculares, a manera de ajimeces, que se conservan actualmente, apoyándose en columnas pareadas, exornadas con

capiteles netamente románicos. Los arcos transversales o fajones del pórtico eran recibidos interiormente en el muro de la iglesia, y exteriormente en haces de seis columnas, provistas todas ellas de sus respectivos capiteles, que, con los dos pares correspondientes a los dos arcos ajimezados exteriores, constituían un grupo de diez, unidas las seis del centro, y algo separadas del haz que estas últimas forman, las que sirven de apoyo a los arcos pequeños.

El empuje grande de una bóveda semicilíndrica o en cañón, no conviene a pórticos en que el cierre exterior se halla formado por arcos apoyados en columnas dobles, a no ser que éstas se hallen suficientemente separadas para que el muro de enjutado que recibe la presión de la bóveda tenga el necesario espesor. Esto no ocurría en Gazolaz, y el pórtico se derrumbó, como lo prueban las columnas actuales, que, a pesar de tener fustes de pequeña altura, fueron casi todas ellas rotas por dos o tres puntos, según puede verse en las que hoy existen, que son las primitivas aprovechadas en la reconstrucción que posteriormente se hizo del pórtico.

La reforma consistió en sustituir la bóveda en cañón con otra de crucería, que es la que hoy existe, la cual, por su naturaleza, permite referir los empujes solamente a los apoyos. Siendo los primitivos insuficientes, se adosaron a ellos otros, formados también por columnas pareadas, volteándose entre ellas arcos semicirculares que, aparentemente, cobijan a los antiguos.

Se distingue claramente, si se para la atención en ello, que la estructura del pórtico de Gazolaz, en donde se ven arcos grandes de medio punto cubriendo cada uno de ellos a otros dos más pequeños, no es una construcción ideada desde el principio con arreglo a un plan único, sino que obedece a dos planes, y, por tanto, resultan dos construcciones, de las cuales la última se halla *adossada* simplemente a la primera, con el solo fin de reforzarla.

La bóveda de crucería que cubre el atrio y los apoyos que reciben el empuje de sus nervios, indican con toda certeza que son obra del siglo XIII, ya bastante avanzado, como podría demostrarse analizando la disposición de dichos nervios, que, aunque toscamente ejecutados, dicen bastante para el que se halle medianamente versado en los principios constructivos de esta clase de bóvedas.

Del pórtico se pasa a la iglesia por una puerta constituida por tres arquivoltas con baquetones lisos, apoyadas en columnas provistas de capiteles labrados con flora y adornos geométricos. Tiene tímpano con un crismón en el centro, y su dintel se apoya en ménsulas esculpidas, con cabeza de toro una de ellas, y la otra con cabeza humana, tragándose dos figuras también humanas.

La iglesia es de una sola nave reforzada con arcos fajones, y termina en la cabecera en ábside semicircular. Merece especial mención la verja que separa el presbiterio, por la notable labor de forja que presenta en la parte superior de los barrotes.

La sacristía y coro son de fecha muy posterior a la de la construcción de conjunto, la cual puede, a mi juicio, considerarse como obra de mediados del siglo XII, y del XIII la bóveda que cubre el pórtico.

¿Sería el obispo de Pamplona, D. Pedro Ximénez, natural de Gazolaz, elegido en 1238, quien ordenó la reforma del atrio?

El Sr. Lampérez, en su magnífico libro *Historia de la Arquitectura Cristiana*, dedica a esta iglesia unas líneas, de las que se deduce que no la ha visitado personalmente, guiándose de alguna fotografía para describirla. Dice textualmente: «Al lado del Mediodía hay un interesantísimo pórtico, compuesto de grandes arcos de medio punto, que cobijan otros dobles, sobre columnas pareadas. El sistema es análogo al característico de los claustros cistercienses. En los curiosos capiteles hay escenas de guerra y arte, que conmemoran evidentemente algún hecho histórico; otros con figuras fantásticas, flora, etc. Bertaux, autoridad en esta materia, da estos capiteles, y, por tanto, la iglesia como obra del siglo XI: igual data le asignó Madrazo.»

Si el Sr. Lampérez hubiera visitado esta iglesia, no dudo que, dada su gran competencia y fino espíritu, hubiera visto a la primera ojeada que no se trata, en lo que se refiere al atrio, de un sistema cisterciense, o sea de un arco grande cobijando otros dobles más pequeños, sino de dos sistemas independientes, hallándose todos los elementos constructivos de ambos sin trabazón alguna entre sí, puesto que el arco grande se halla simplemente adosado a los pequeños y no tiene enlace de ninguna clase con ellos. Exteriormente, presenta el pórtico el aspecto de un claustro cisterciense, como el que ofrece el ala románica del de Poblet, o el de Iranzu; pero creo haber explicado que su estructura es totalmente distinta, y cuáles fueron los fines por los que se realizó una construcción de esta naturaleza.

Respecto a los capiteles que exornan las columnas del tantas veces citado pórtico, se ha divagado bastante, y voy a recoger algo de lo que sobre los mismos dicen los Sres. Madrazo y Altadill.

El Sr. Madrazo, que fué eminentísimo arqueólogo, describe la variedad de capiteles que ofrece el pórtico, con toda la erudición que en él es característica; pero entre todos, le llama la atención uno que corona un haz de cuatro columnillas — representado por dibujos en su libro — y del que dice lo siguiente: «Una de las caras presenta dos torres, con gente en su plataforma; tres cabezas de mujeres, con corona de aro, semejante a la *stemma* bizantina, asoman sobre las almenas. A ambos lados, unas gruesas y largas hojas, representan, quizás, una arboleda. En otra cara figura un caballero armado de pies a cabeza, que marcha seguido de un lobo o perro y escoltado o dirigido por dos ángeles que caminan a pie, junto a su corcel — asunto legendario que no sé interpretar —. La cara número 3 carece de importancia artística, y la cara número 4 figura una fila de seis mujeres, coronadas también con la *stemma*, con ciclatones que les cubren los pies, y sobre ellos unas como dalmáticas franjadas y cerradas, sin mangas ni abertura para los brazos, redondeadas y abiertas desde la cintura para abajo. ¿Representan algún hecho histórico? ¿Son meramente legendarias? Lo ignoro.»

La explicación o interpretación de este capitel que tanto intrigó al Sr. Madrazo, no puede ser más sencilla. En las cuatro caras del mismo se desarrolla el tema de la entrada de Cristo en Jerusalén el domingo de Ramos; las tres torres en cuyas almenas se ven cabezas humanas, son las puertas de Jerusalén con gente que presencia la entrada de Jesús; el caballero armado de pies a cabeza que vió Madrazo en una de las caras del capitel, representa a Cristo sobre el asno, precedido de un

ARQUITECTURA ANTIGUA ESPAÑOLA

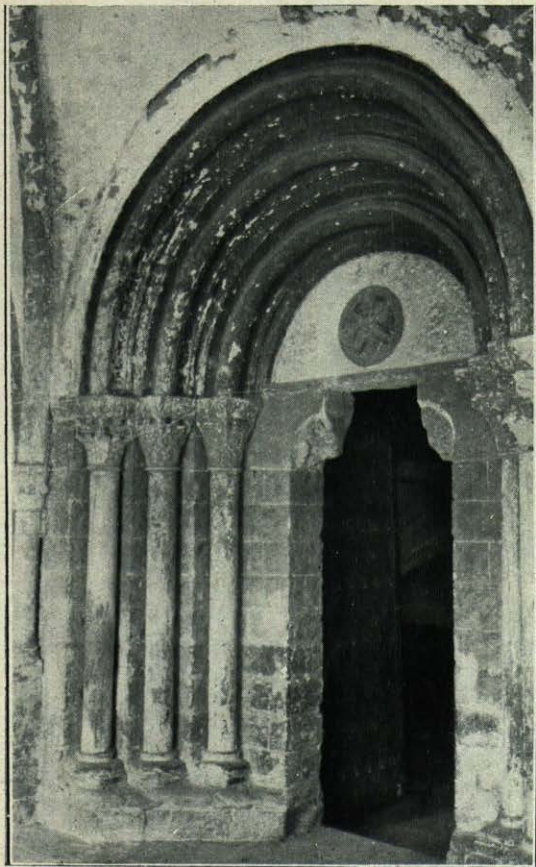


IGLESIA DE GAZOLAZ (NAVARRA). — EXTERIOR.



IGLESIA DE GAZOLAZ (NAVARRA). — EXTERIOR DEL PÓRTICO.

ARQUITECTURA ANTIGUA ESPAÑOLA



IGLESIA DE GAZOLAZ (NAVARRA). — PUERTA
AL PÓRTICO.



IGLESIA DE GAZOLAZ (NAVARRA). — INTERIOR
DEL PÓRTICO.



IGLESIA DE GAZOLAZ (NAVARRA). — DETALLE
DEL PÓRTICO.

apóstol y seguido de otro; al asno le olfatea por detrás un perro. En las caras restantes se representan los apóstoles, llevando uno de ellos el ronzal del asno, y otras figuras humanas del acompañamiento, con palmas.

El conjunto escenográfico que se ofrece en las cuatro caras del capitel es el mismo que diseña otro del claustro románico de San Juan de la Peña, y el desarrollo del tema es muy parecido.

Sería fatigoso extenderse en la descripción detallada de los variados capiteles que ofrece el pórtico de Gazolaz; pero sí deseo señalar, por lo primorosamente esculpidos, los que se hallan en el grupo de diez columnas que separan el primer arco del segundo, mirados desde el interior del atrio. Los pavos reales, que se cogen una pata con el pico en violenta contorsión y que se ven en la pareja de columnas de la izquierda, algo separadas del núcleo central de seis, son dignos, por la finura de su talla, de un gran artista. Otros capiteles se hallan toscamente labrados; pero aun en los que parecen más rudimentarios, como las cabezas humanas que asoman por las almenas, indican claramente que son muy superiores en ejecución a los que ofrecen ciertos capiteles prerrománicos, como podría denominarse a algunos que se ven en Leire, Cizur y Zamorce, de la provincia de Navarra.

No está, por tanto, en lo cierto, según mi juicio, el Sr. Altadill, cuando afirma en su *Geografía del País Vasconavarro*, que los capiteles de Gazolaz tienen la misma fuente de inspiración que los de Leire, Zamorce y Cizur, y sólo difieren en pequeños detalles de ejecución relativos a la mayor o menor viveza en las aristas y a la distinta profundidad en los relieves.

SERAPIO HUICI.

